

KRETA CIRKLO

CERCLE DE GUIX CIRCULO DE TIZA

Nº 8 invierno-primavera 2021

Socialismo
aŭ
barbareco

¡Derogación de todas las leyes que criminalizan la protesta social!



**Ni una condena más
¡Libertad para
todos los presos!**

Internaciema Kolektivista Cirklo

Contenido

La actualidad y el futuro de la clase trabajadora en nuestro entorno.....	3
¡Por la libertad de todas las personas presas por razones políticas y de protesta laboral o social!.....	8
Bandas fascistas en el Capitolio: una advertencia para la clase trabajadora.....	10
¡Hay que combatir la pandemia y el viraje autoritario!.....	13
Kolekto afiŝoj de la Pariza kaj Liona Komunumoj 1870-1871.....	17
Para arrancar la emancipación de la mujer, ¡revolución social!.....	18
El rincón de... Clara Zetkin.....	20

Kreta cirklo - Cercle de guix - Círculo de tiza

es el órgano de expresión de



Internaciema Kolektivista Cirklo

www.ikcirklo.org

ikcirklo@tutanota.com

Internaciema Kolektivista Cirklo

es miembro del



Colectivo Revolución Permanente

www.revolucionpermanente.com

La actualidad y el futuro de la clase trabajadora en nuestro entorno

En el momento actual, febrero de 2021, la perspectiva de la clase obrera en los Países Catalanes y en el Estado Español en general, es muy problemática. En el marco de la crisis económica anterior a la aparición de la crisis sanitaria, los nuevos factores que actúan en ella son la incidencia directa de la pandemia y las políticas y proyectos de modificación legislativa, tanto derivados del marco europeo como de la dinámica interna del Estado.

La incidencia directa de la pandemia

En primer lugar, la pandemia continúa afectando gravemente a la población, especialmente de la clase trabajadora, sometida a condiciones de movilidad y relación especialmente duras. Los resultados de la vacunación no son, ni de lejos, los esperados; en parte a causa de las dilaciones de las empresas farmacéuticas y sus oscuras maniobras comerciales internacionales. Pero también en buena parte por la decisión del gobierno de España y de los autonómicos de dejar que la enfermedad se extienda con la mínima paralización económica posible, hasta que los hospitales han estado muy cerca de colapsar. Había que «salvar la Navidad» de la patronal comercial y hostelera, a costa de la salud de los enfermos (de COVID 19 y de todo tipo), del gasto sanitario público y de los trabajadores sanitarios, de nuevo exhaustos hasta el límite como en los primeros meses de la pandemia. La Navidad no se ha «salvado» y ahora resulta que la culpa de la desastrosa oleada de la pandemia se le atribuye a la población, especialmente a sus reuniones familiares.

El efecto de la pandemia sobre la economía ha comportado al Estado Español un descenso del 11 % del producto interior bruto, acompañado por una deuda pública desbocada, que se ha incrementado un 11 % durante el mismo tiempo, a causa del gasto sanitario adicional. El impacto concreto sobre la clase trabajadora se ha traducido en un aumento del paro particularmente

en el sector servicios. El paro en todo el Estado llega a unos niveles muy altos, del orden del 12 %, y en camino de crecer aún más, a pesar de la recuperación esperada del PIB, de un 3% en 2021. Además: cuando hablamos de porcentaje de paro, hay que recordar que una parte notable de las clases trabajadoras se encuentra en economía no regulada y que por lo tanto su evolución no se tiene en cuenta en el cálculo.

La pequeña burguesía dedicada a los servicios ha recibido un castigo notable que se ha traducido en la ruina y proletarización de una parte substancial de ésta.

Las promesas del gobierno de paralizar los desahucios y controlar los alquileres son papel mojado. La pobreza se extiende y con ella la inseguridad alimentaria. Un indicador dramático de ello son los 1,63 millones de personas que en febrero 2021 son atendidas por los bancos de alimentos afiliados a FESBAL, un 60% más que la media del año 2020.

Pero la crisis no afecta a todos por igual. Las grandes empresas de dentro y fuera (la banca, las eléctricas, las farmacéuticas, las sanitarias y las «tecnológicas») continúan enriqueciéndose y riéndose de los tímidos intentos de las burguesías locales, a través de los estados, para controlarlas y conseguir de ellas alguna aportación fiscal.

El marco europeo

La situación sanitaria se enmarca en la crisis económica cíclica que se estaba produciendo con independencia de la aparición de la pandemia. Esta crisis se traduce en un

enfrentamiento entre las burguesías representadas por los estados más poderosos, especialmente entre EEUU, China y los países de la UE. Las guerras comerciales y las

medidas proteccionistas afectan a las exportaciones e inciden negativamente sobre el paro y la estabilidad laboral.

La importante inyección de fondos europeos para revitalizar la economía de la UE no solamente se dirige a combatir el peligro de un estallido social generalizado, sino también a la apertura de nuevos nichos («verdes») de mercado para el capital y a facilitar aún más la obtención de la plusvalía con el desmontaje creciente de los derechos de los trabajadores. En concreto, al Estado Español se le exige una nueva reforma laboral y de las pensiones. En cuanto a éstas, se presiona hacia el desacople del incremento de las pensiones respecto al coste de la vida, así como el cómputo de la pensión de jubilación sobre un ámbito temporal más amplio. Ello se traduciría en una disminución de las percepciones medias de los trabajadores y la apertura «de espacio comercial» para el negocio bancario de los fondos de pensiones privados.

Otro aspecto, complementario del anterior, es el esfuerzo de la banca para que los estados introduzcan la gestión privada de los fondos públicos de pensiones. Se intenta que la banca aumente su penetración en este suculento mundo, para activar una tasa de ganancia

bancaria en descenso. Actualmente, los planes de pensiones individuales se han mostrado inadecuados y de poco éxito: se plantea ahora un instrumento para entrar sobretudo en el ámbito de los autónomos y las pymes. Se planea crear una «jubilación paralela» generada a lo largo de la vida laboral por el trabajador...y el «generoso» empresario!.

Todo ello ayuda a confirmar la interpretación que ya hemos hecho en otros artículos de IKC, de la inyección de fondos planteada por la UE. Se trata de activar la economía, desvitalizada por la crisis económica. Intentando hacer frente a la agresiva expansión económica de China y las limitaciones proteccionistas de USA, sin olvidar el protagonismo de nuevos colosos capitalistas tipo Google, Amazon o Alibaba. Por ello se enfocan hacia sectores industriales relacionados con el cambio climático, porque son sectores «con futuro» que pueden impulsar la inversión de capital y la generación de plusvalía. Simple cálculo capitalista, no muy alejado conceptualmente de financiar la economía de un país cuyas infraestructuras hubieran quedado destruidas por una guerra. Sin embargo, con un movimiento obrero en retroceso, dicha activación económica va asociada a una reducción de derechos y nivel de vida de la clase trabajadora, en un esfuerzo de destrucción de lo que llaman «estado del bienestar».

El gobierno español

Encontramos dentro de este gobierno la tensión entre las tendencias del capitalismo liberal – un exponente es la ministra Calviño, dentro de la tradición de los ministros de economía del PSOE desde Boyer hasta ahora, o el ministro Escrivá, tan próximo a la banca - y la «socialdemocracia gesticulante» que representa Podemos y que constituye en apariencia el único freno para algunas iniciativas totalmente anti-obreras que encabeza directamente el PSOE. El único, porque los sindicatos UGT y Comisiones Obreras no toman ninguna acción seria contra los planes del gobierno.



En este contexto se han producido las elecciones catalanas. Con la zanahoria del indulto a los presos que nunca llega, la estrategia del gobierno y de la gran mayoría de la burguesía que apuesta por él, ha sido intentar reconducir el «procès» independentista a un proyecto federalizante, pilotado, cómo no, por el PSOE. Nadie sabe qué significa esto más allá de ser un papel de colores para envolver a la monarquía heredera de Franco. Y para continuar negándole al pueblo de Cataluña, como a los otros del Estado, su derecho a decidir libremente su relación con el resto. Finalmente, «el efecto Illa» no ha dado los resultados esperados y los partidos independentistas han logrado más del 50% de los votos y una mayoría suficiente para formar un nuevo gobierno burgués, con posibles variantes que pueden incluir o no a la CUP. En todo caso, todos los partidos del bloque "independentista" -cada cual a su manera y con su lenguaje- han vuelto al redil del statu quo autonómico y nada importante cambiará después de las elecciones.

El gobierno PSOE-Podemos, a pesar de sus limitadas promesas, continúa sin hacer ninguna modificación de la legislación represiva como las leyes «mordaza» y las reformas laborales o la modificación del código penal; ningún cuestionamiento del parasitismo económico de la iglesia católica, al amparo del «concordato». Ni se han parado los desahucios ni el ingreso mínimo vital funciona: solo una pequeña parte de la gente que lo ha pedido ha accedido a él y es tan miserable que no

permite pagar ni los alquileres más bajos de las grandes ciudades. Menos todavía se ha modificado la cruel política migratoria que encarcela en CIES a los migrantes, militariza las fronteras y entrega a la explotación más abusiva la población no regularizada.

He aquí lo que hace la izquierda del capital: gesticular en bagatelas políticas ¡sin modificar nada con un significado real en la lucha de clases!

La corrupción del poder

Se evidencian claramente las estructuras de corrupción del estado, comenzando por el rey Juan Carlos, huido del país para evitar el total desprestigio de la corona real.



Pero donde la corrupción es más estructural y colectiva es entre los miembros del PP que tienen o han tenido un peso en la administración de estado, donde se han multiplicado las transferencias de dinero de empresas a políticos a cambio de adjudicaciones de obras y similares.

Los llamados casos Gürtel, Bárcenas o Villarejo muestran un partido -el PP- con financiación fraudulenta durante décadas y un gobierno del PP cuyos miembros han cobrado substanciosas cantidades de dinero negro dentro de la dinámica general del financiamiento ilegal del partido como entidad y de sus dirigentes individualmente. El caso Villarejo, que engloba todos los otros y a un número impresionante de casos conocidos y desconocidos, demuestra que la corrupción en las cloacas del estado ha formado parte del día a día de los ministerios de Interior y de Justicia, dedicados tanto al espionaje económico como a la destrucción de pruebas para las empresas del Ibex (BBVA, Iberdola...)

Es pronto aún para conocer las consecuencias de los juicios en marcha sobre la estructura de poder de la derecha, pero lo más probable es que haya una cierta huida de votantes del PP hacia los partidos próximos, incluyendo el partido «socialista» PSOE.

El movimiento obrero

La clase trabajadora, realmente tiene en este momento un escaso protagonismo político activo: hay pocos movimientos organizativos destacables de defensa, que se concentran sobre todo en el País Vasco. Esta falta de fuerza organizativa real hace que el fascismo de movimientos como Vox no sean particularmente interesantes para la burguesía, que de momento apuesta - como en

el resto de la UE- por el parlamentarismo. Pero el fascismo organizado está ahí, como una amenaza latente, con complicidades evidentes en el ejército y la policía, como han demostrado las conversaciones de militares en la reserva, hablando de «fusilar a más de veinte millones de españoles».

Las explosiones sociales

Esta cierta «calma», sin embargo, parece el preludio de la tempestad. Grandes sectores de la clase trabajadora, incluyendo naturalmente a los parados, se encuentran en una situación grave de tensión por la situación socio-económica y la opresión del poder. En estas circunstancias, cuando algún suceso incide en ella, se producen reacciones que van desde las manifestaciones de repulsa hasta la explosión violenta. Un hecho anecdótico lo pone en evidencia: en Linares, ciudad andaluza con un alto índice de paro, un par de policías en tiempo libre en un bar le dan una paliza al camarero y a su hija que lo defiende. Al día siguiente hay una reacción popular furiosa, con enfrentamientos violentos con la policía.

Unos días más tarde se produce el encarcelamiento de un cantante de rap porque sus letras son consideradas insultantes para la monarquía. Esto es posible aplicando la legislación de la ley mordaza y artículos demenciales del Código Penal reformado, que PSOE y Podemos prometieron derogar. Esta ley participa del movimiento legislativo burgués que, en numerosos países, tratan de incrementar el autoritarismo y la criminalización de las opiniones contrarias al sistema político imperante, de manera que se acercan, y a veces superan, a los niveles de represión de la opinión de algunas dictaduras del pasado. Es hasta cierto punto lógico que un capitalismo cada vez más inseguro intente silenciar cualquier opinión que vaya más allá de los “palmeros” oficiales de derecha e izquierda. Un capitalismo que quizá - si la relación de fuerzas entre las clases se lo permitiera - quisiera evolucionar hacia la sociedad cuartel, repleta de policías, como es la sociedad capitalista china.

El movimiento de reacción por la entrada en prisión del citado cantante es enorme, particularmente entre la juventud de Catalunya, País Valencià y Madrid. La contestación por el atentado contra la libertad de expresión ha servido de espoleta para una explosión de una juventud frustrada y con un futuro complicado. Este movimiento no ha acabado y a buen seguro que tendrá repercusiones en diversos terrenos. Sobre todo si la respuesta del estado (gobierno de España y gobierno catalán) continúa siendo la represión descarnada de estos últimos días. En Catalunya, la situación ha obligado a poner en cuestión el «modelo policial» por las propias fuerzas que se preparan para formar gobierno, la CUP incluida. En València, las críticas del gobierno de la ciudad y de algunas fuerzas políticas – Compromís - han desatado la histeria y las manifestaciones de los sindicatos policiales. En Madrid, las críticas se dirigen contra Podemos que, por motivos electorales o no, ha debido de expresar algunas verdades evidentes incluso para la conciencia burguesa, pero que queman al decirlas en el discurso político: que la democracia española no es «plena» y que los manifestantes tienen «cierta» razón en su defensa de la libertad de expresión. El frente de defensa de la represión policial contra los jóvenes no quiere permitir ni esta pequeña concesión a la galería. A pesar de que conocen bien el doble lenguaje de Podemos que, como buen partido de orden afirma que las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado tienen la obligación de intervenir para «evitar que una pequeña manifestación acabe en un caos, que después es utilizado por la derecha» (Enrique Santiago dixit).



Más allá de las consecuencias sobre el teatro político burgués, emerge claramente como actor una gran parte de la juventud trabajadora y en formación, que ve frustradas sus aspiraciones a una vida mínimamente digna y que no se conforma con esta situación. En este sentido,

estamos ante una manifestación de la lucha de clases: donde los dominadores no pueden continuar como antes y necesitan leyes más represivas y los dominados tampoco pueden seguir como antes. Lucha de clases, motor de la historia.

Perspectivas de acción

En la situación actual, tan nueva y vieja a la vez, es preciso que dirijamos nuestras energías a desarrollar nuestro tejido organizativo y participar en las luchas para conseguirlo. Es necesario esforzarse en aumentar el nivel de consciencia y formación de los trabajadores combativos a los que podemos llegar.

Es necesario recalcar el distanciamiento del movimiento obrero de los sindicatos (UGT, CCOO) y partidos de la izquierda del capital (PSOE, Podemos), que conducen a una satelización de las luchas en beneficio de la burguesía.

Es preciso analizar, explicar y ayudar a la vanguardia obrera a prepararse para responder a los próximos ataques del capital para hacer pagar a la clase trabajadora la factura de la crisis, en un entorno peligroso en que la clase pequeño burguesa e incluso una parte de la trabajadora, puede ser presa fácil de un fascismo delirante.

Es necesario, en definitiva, trabajar para abrir una perspectiva obrera socialista frente a la barbarie capitalista que se desarrolla.



¡Por la libertad de todas las personas presas por razones políticas y de protesta laboral o social!

Comunicado sobre las manifestaciones por la libertad de Hasél

21 de febrero de 2021 - IKC

Desde hace 5 días, en todas las grandes ciudades del Estado Español, centenares de manifestaciones aglomeran durante horas a miles de jóvenes airados. Reclaman la libertad del rapero Hasél y la derogación de todas las leyes que penalizan la libre expresión contra las instituciones sagradas del orden burgués: la monarquía, los cuerpos represivos, el sistema judicial, el ejército, la religión, la propiedad privada.... Cada día, su rabia aumenta porque la única respuesta a su protesta son violentas cargas policiales, decenas de heridos y detenidos.

Los responsables directos de la represión son el gobierno del PSOE-Unidas Podemos y el gobierno independentista catalán. Gemelos a la hora de utilizar la violencia policial de la Policía Nacional y los Mossos d'Esquadra contra los manifestantes.

La hipocresía de todos no tiene límites. Después de un año, el gobierno Sánchez-Iglesias no ha derogado ni una sola de las leyes represivas - empezando por la ley Mordaza y la última reforma del Código Penal- ni las reformas laborales. Ni siquiera ha parado los desahucios. Menos todavía ha expulsado a los grandes buitres inmobiliarios que acaparan la vivienda de alquiler.



Ahora acusan a los jóvenes de violentos, de provocar el «caos». Los medios de comunicación se escandalizan, los ministros socialistas se aprestan a lanzar contra ellos todos los instrumentos jurídicos heredados de épocas anteriores. Y Unidas-Podemos muestra una gran agilidad para el doble lenguaje, tan usual en la vieja socialdemocracia y la escuela estalinista: aunque forman parte del gobierno, no se empachan al hacer declaraciones mostrando cierta «simpatía» por las reivindicaciones de los jóvenes... para cubrir con entusiasmo la pura y simple respuesta represiva. Leemos a Enrique Santiago, portavoz de Unidas Podemos en el Congreso de los Diputados (además de ser el secretario general del PCE), en Twitter:

«Hazel insultó también a Anguita. Pero una democracia no encarcela por ello. La protesta pacífica pidiendo indulto y reforma del Código Penal es imprescindible. La obligación de las FCSE es evitar que una pequeña manifestación acabe en un caos, que luego es usado por la derecha.»

— Enrique Santiago (@EnriqueSantiago) February 18, 2021»

[Traducimos: FCSE significa «Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado»]

Las cúpulas de los sindicatos obreros callan y apoyan al gobierno, que con una mano arroja migajas miserables a las clases trabajadoras y con la otra salva generosamente los negocios privados de las empresas del Ibx y respeta las patentes y los precios escandalosos de las multinacionales farmacéuticas, en medio de una durísima pandemia.

Lo que se está expresando a través de las actuales movilizaciones es una situación social insostenible, explosiva. Crisis económica y pandemia han exacerbado lo que ya antes era el pan de cada día de una parte muy importante de la población trabajadora: extrema precariedad laboral, salarios de miseria, paro, vivienda indecente. ¡Violencia extrema es permitir que haya dos millones de familias sobreviviendo gracias a los bancos de alimentos de iniciativa privada!

Una salida positiva a esta situación obviamente no provendrá de las direcciones de los partidos que dicen defender a los trabajadores ni de los dirigentes de los grandes sindicatos obreros, todos ellos podridos y colaborando con el mantenimiento del capitalismo en decadencia. Tiene que provenir de la lucha y organización de la clase trabajadora y los jóvenes. Todos juntos, golpeando como un solo puño: hay que organizar asambleas de centros de trabajo, barrios, centros de estudio. Que se coordinen para la lucha a través de representantes elegidos y revocables. Hay que organizar democráticamente la defensa de las manifestaciones contra las agresiones de la policía, los fascistas y los provocadores.

¡Por la derogación inmediata de la Ley Mordaza, la reforma del Código Penal y todas las leyes que criminalizan la protesta social!

¡Por la disolución de los tribunales especiales, empezando por la Audiencia Nacional!

¡Por la disolución y desarme de los cuerpos represivos: Policía Nacional, Guardia Civil, Mossos d'Esquadra y Ertzaintza. El orden social puede ser garantizado por la clase trabajadora y la población no explotadora mediante comités democráticos de barrios, de polígonos industriales, campus universitarios, etc.

¡Por la libertad de todas las personas presas por razones políticas y de protesta laboral o social!

¡Contra la monarquía, por una República de los trabajadores y trabajadoras!

Bandas fascistas en el Capitolio: una advertencia para la clase trabajadora

11 de enero de 2021 - GMI (Francia)

El 6 de enero de 2021, la invasión del Capitolio en Washington (donde tienen su sede las dos cámaras parlamentarias) por algunos centenares de fascistas que enarbolaban banderas confederadas (esclavistas), con tatuajes neonazis e incluso vistiendo una sudadera con la frase "Camp Auschwitz", ha asombrado a los necios que imaginan que la democracia burguesa, especialmente en Estados Unidos, es un régimen eterno, capaz de contener y resolver todas las contradicciones. Sin entender nada, los políticos del Partido Demócrata, los periodistas de los grandes medios, los universitarios de "ciencias políticas", los dignatarios religiosos, los burócratas sindicales y los dirigentes de los partidos reformistas, o bien imaginan que se han librado de un golpe de Estado fascista, felizmente abortado, o bien se tranquilizan pensando que el intento de impedir la ratificación de la elección de Biden por el Congreso ha sido por instigación de un Trump que se ha vuelto loco y que, destituido o terminados los pocos días restantes de su mandato, todo volverá a la normalidad bajo la presidencia ilustrada y progresista de Biden.

Se equivocan en ambos casos. No se trataba de un verdadero golpe de Estado fascista, encabezado por un partido y un líder decididos a echar abajo el parlamento, pero tampoco nada volverá a la normalidad con Biden. Fascistas lo son sin duda, los antiguos militares habituados a aterrorizar a los civiles en los países dominados, los supremacistas blancos, los fanáticos cristianos que atacan los centros médicos que realizan abortos, los oscurantistas que creen que la Tierra es plana, los xenófobos que piensan que el coronavirus es una creación china, los conspiranoicos que se creen que el Partido Demócrata secuestra niños... Este amasijo de gente traspasó con facilidad un cordón policial misteriosamente inconsistente en esta ocasión, para desfilar vestidos con cuero, cadenas y pieles de animales sobre los pisos encerados del Capitolio y filmar tranquilamente sus hazañas. Los enemigos de América que estas bandas señalan explícitamente en sus pancartas y consignas son una mezcla de comunismo,



Groupe marxiste internationaliste [Collectif révolution permanente en France]

Des vaccins, pas des matraques !



« Quoi qu'il en coûte »... aux travailleurs p. 2
Autodéfense des grèves et des manifestations ! p. 6
Une grève à Bloccoop p. 7
Covid-19, vaccination et capitalisme p. 9
Monde : quelles perspectives pour 2021 ? p. 14
États-Unis : des bandes fascistes au Capitole p. 18
Inde : multiplication de grèves p. 20
Iran : assez d'assassinats par Israël ! p. 22
1880-1882 : programme et parti en France p. 23
Mali : un État plus disloqué que jamais p. 28

n° 43

février 2021

2 euros

marxismo, agitadores de izquierda, antifascistas, anarquistas, negros, etc.

Para apoyarles y acompañarles había una multitud de militantes del Partido Republicano, generalmente con el nombre de Tramp escrito en la gorra y sin mascarilla, reunidos por el presidente en funciones en un mitin frente al Capitolio: han sido convencidos por Trump, por numerosos dirigentes del Partido Republicano y por las webs conspiranoicas de que se les ha robado la victoria electoral (aunque Biden haya obtenido 81 millones de votos frente a los 74 millones de Trump), rabian porque algunos caciques de su partido, los grandes medios de comunicación, incluida la Fox, y las plataformas de redes sociales han abandonado a su líder. El Tea Party y después el multimillonario corrupto han logrado cana-

lizar el descontento de la base popular del Partido Republicano "contra las élites de Washington" y los inmigrantes, pero hoy, una parte de ellos sólo espera una cosa, que Trump mande a paseo a toda esta gente guapa y decida crear el partido de los verdaderos patriotas americanos. Pero es precisamente este paso el que Trump no ha dado, o no ha dado todavía, el paso a partir del cual se formaría la columna vertebral de un partido fascista, indispensable para preparar un golpe de Estado.

¿Por qué Trump no dio este paso? ¿por qué, por el contrario, pidió a sus partidarios con la boca pequeña que volvieran a casa, condenó la violencia en el Capitolio y aseguró que la transición con Biden se haría de forma ordenada? Porque lo esencial de la burguesía norteamericana, sus propietarios y dirigentes de grupos industriales, comerciales o financieros, así como el estado mayor del ejército y los jefes de los servicios secretos y de la policía federal, descartan apoyar la aventura del fascismo en la situación actual, porque no hay necesidad de ello. El propio Trump pensó que podía conseguir sus fines a través de las elecciones para llevar a cabo una política cada vez más nacionalista y bonapartista.

Las presiones que ejerció sobre los cargos electos republicanos de algunos estados, como Georgia, para que anularan los resultados de las votaciones, así como su llamamiento a manifestarse en el Capitolio, atestiguan más una impotencia febril que la preparación calculada de un golpe de Estado. Ahora, como su impugnación de los resultados ha sido de largo alcance, su fracaso le obliga o a rendirse para evitar como mucho los problemas judiciales o a cruzar el Rubicón y embarcarse en la creación de un partido fascista, ya que tiene poco futuro dentro del Partido Republicano.

Los Frentes Populares, por un lado, y el fascismo, por otro, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria. (Trotsky. Programa de transición. 1938)

Aunque 8 senadores y 139 representantes del Partido Republicano votaron en contra de la nominación de Biden - cuando finalmente tuvo lugar la votación en el Capitolio - la burguesía estadounidense no está obligada a jugar la peligrosa carta del fascismo hoy en día, porque la clase obrera estadounidense sigue estando políticamente subordinada a ambos partidos burgueses. Un indicador de ello es que la principal patronal, la NAM, que apoyó a Trump, pidió a su vicepresidente

Pence que destituyera al presidente.

A pesar de las poderosas movilizaciones que han tenido lugar, ya sean huelgas salariales o en defensa del



empleo o protestas contra los asesinatos de negros por parte de la policía, la clase obrera estadounidense no ha logrado hasta ahora romper las amarras que ligan su suerte al Partido Demócrata. Quienes aprietan las amarras son los responsables sindicales y los dirigentes políticos de las organizaciones que reniegan del marxismo, traicionan a la clase obrera y desvían su búsqueda de una perspectiva política revolucionaria, haciéndole creer que la presión desde dentro del Partido Demócrata convertirá el agua en vino. La principal corriente socialdemócrata, los DSA (Democratic Socialists of America), dice tener 85.000 miembros, lo que la convierte, incluso a escala estadounidense, en una organización que puede desempeñar un papel objetivo. Pero los reformistas de los DSA y de la Jacobin Review trabajan - como lo que queda del estalinismo (CPUSA, RCP) - para el Partido Demócrata. Después de apoyar a Sanders en las primarias de ese partido, se sumaron a los que apoyaban a Biden. La principal organización que se proclama trotskista, SA (Socialist Altrnativ), también llamó a votar por un partido burgués, el Green Party.

Al no tener un partido revolucionario, ni siquiera un partido obrero de masas, la clase obrera estadounidense está física y políticamente desarmada. Solo puede defenderse realmente y plantear la cuestión de la toma del poder organizándose políticamente por su cuenta, cosa que los reformistas y centristas de todo pelaje que intervienen en su seno se esfuerzan por impedir.

La naturaleza del frente popular es la subordinación de las organizaciones obreras a uno o varios partidos burgueses presentados como progresistas, antifascistas o antiimperialistas, con el objetivo de salvar el estado burgués y contrarrestar un ascenso revolucionario de las masas. En Estados Unidos, los DSA, el CPUSA, el RCP o SA llevan a cabo una especie de frente popular a la

inversa: los dirigentes negros de la NAACP o BLM, los dirigentes sindicales de la AFL-CIO o de CtW y los DSA lanzan a la clase obrera a los brazos de un partido de los explotadores que no los protege en absoluto. Todos han canalizado el movimiento contra la policía hacia las ilusiones electorales, todos dan a Biden el colorido necesario para captar sus votos, para presentarse ante la clase trabajadora y la juventud como el que va a satisfacer sus aspiraciones, o al menos algunas de ellas. Lo que, por supuesto, no hará.

La burguesía estadounidense no necesita el fascismo hoy en día porque dispone todavía de la solución Biden para engañar a las masas. Espera que éste pueda devolver la calma y la prosperidad a los negocios. Esta esperanza es vana. Las contradicciones que aquejan al imperialismo norteamericano no se van a resolver con un movimiento de varita mágica, todo lo contrario, porque el imperialismo norteamericano no va a recuperar su indiscutible poder del pasado. Lo que le espera a Biden son tiempos de choques económicos y tensiones globales entre los principales imperialismos, de recuperación económica incierta o amenazada, además de la continuación de la pandemia de coronavirus. Para defender al imperialismo estadounidense, necesariamente tendrá que continuar en el interior los ataques a la clase obrera y en el exterior la política agresiva de Trump contra sus principales competidores, empezando por el imperialismo chino.

Todas las frustraciones nacidas en la población estadounidense por la pérdida de influencia del imperialismo norteamericano y sus consecuencias económicas no desaparecerán, sino que se reforzarán. Por eso, la invasión del Capitolio, si bien no es un golpe de estado abortado, es una advertencia para toda la clase obrera estadounidense y no solo.

El gobierno Biden-Harris a su vez mostrará a la burguesía que no tiene más soluciones que las que tuvo Trump para superar las contradicciones del imperialismo norteamericano. A su vez, decepcionará las ilusiones de la parte de la pequeña burguesía que le ha apoyado: pequeños empresarios, artesanos, agricultores, cuadros medios empresariales..., que sienten la amenaza de la pérdida de su estatus. Como todos sus antecesores demócratas, gobernará a su vez contra la clase obrera. Entonces el fascismo, a condición de que encuentre un líder y tenga un partido, puede llegar a ser mucho más amenazante.

Desde ya, es necesario exigir la ruptura de los sindicatos, de las organizaciones de la clase obrera, de las organizaciones de oprimidos y de los DSA con el Partido Demócrata y el Partido Verde. En las empresas, los barrios populares, las universidades, hay que tomar iniciativas de autoorganización, siguiendo el ejemplo que ha mostrado una fracción del proletariado negro y de los jóvenes de todas las razas en defensa de las manifestaciones contra la violencia policial y de las bandas fascistas. Las milicias obreras deben desarrollarse, extenderse, organizarse en todo el país, para proteger toda huelga y toda protesta popular, apoyándose en los sindicatos y las organizaciones de oprimidos.

Nosotros podemos conseguir la victoria pero necesitamos disponer de una estructura armada con el sostén de las grandes organizaciones de trabajadores. Necesitamos disciplina, trabajadores organizados en el seno de comités de defensa. Si no, seremos aplastados. (Trotsky. Discusión con la dirección del SWP, 7 de julio de 1938)

Esto lo puso en práctica con éxito en 1939 el SWP, la sección americana de la IV Internacional, contra las organizaciones fascistas en Los Ángeles, Minneapolis, Nueva York... Los DSA, el CPUSA, SA, que consideran a los policías como si fueran trabajadores como otros cualquiera, no apoyan la autodefensa contra los fascistas. Del mismo modo, nadie en el movimiento obrero francés defiende hoy esta perspectiva, ni siquiera los proclamados trotskistas de LO, el NPA y el POID... Sin embargo, este es el primer paso práctico del movimiento revolucionario de masas para organizarse y defenderse contra las bandas fascistas y la policía, independientemente de todas las fracciones de la burguesía, de su legalidad, de su aparato de estado, de sus partidos. Es un paso necesario para abrir la vía de una alternativa progresista a la crisis capitalista y al peligro fascista creciente, la vía del gobierno obrero, de la expropiación del gran capital. Los militantes revolucionarios consecuentes, si quieren construir el partido obrero revolucionario que tanta falta hace, deben reagruparse y ser los promotores de esta orientación.

¡Hay que combatir la pandemia y el viraje autoritario!

¡No hay que dejar espacio al oscurantismo, la hostilidad a la ciencia ni al fascismo!

16 de noviembre de 2020 - GKK (Austria)

La COVID-19 no es una catástrofe natural imprevisible, sino el resultado combinado de la especulación imperialista, de la destrucción de la naturaleza asociada a ella y de la destrucción sistemática de los servicios sanitarios públicos, en beneficio de las corporaciones sanitarias privadas.

En todo el mundo, la "lucha estatal" contra el virus sirve de pretexto para dismantelar las conquistas democráticas históricas de la clase obrera, fortalecer los aparatos estatales represivos y debilitar (bajo coacción o voluntariamente por oportunismo) a las organizaciones obreras.

Como marxistas, nuestras acciones se guían por los principios de la moral comunista incluso durante la pandemia: Somos solidarios, mostramos consideración por nuestros compañeros, cuando podemos ayudamos a los afectados por la crisis en nuestro entorno, tratamos de convencer a otros trabajadores de la necesidad de adoptar medidas preventivas adecuadas (protección bucal, distancia entre personas, higiene...) a través de la educación.

Precisamente estas medidas preventivas son hoy la puerta de entrada para los oscurantistas (tanto seculares como religiosos), los opositores a la vacunación y los anticientíficos reaccionarios, que con historias de miedo paradójicamente disfrazadas de ciencia encuentran una audiencia entre amplios sectores de la población. Igualmente paradójico: los mismos que siempre se han pronunciado a favor de la prohibición de las manifestaciones en las protestas internacionalistas o sociales se presentan ahora como los mayores defensores de la libertad de reunión y actúan generalmente en nombre de la "libertad".

Es necesario separar claramente la necesidad de ciertas medidas preventivas de la forma en que la burguesía y sus gobiernos (aparentemente) las hacen cumplir. Esto, por supuesto, incluye la defensa del derecho de reunión y manifestación, o el derecho a la libertad de expresión.



Solo aparentemente se está aplicando. Dejando de lado el hecho de que se ponen en primera línea las medidas coercitivas y se construyen pretextos para reforzar el derecho de intervención de la policía y el ejército, el primer confinamiento también ha demostrado claramente que la prevención sanitaria se detiene exactamente en la frontera donde las medidas podrían poner en peligro el sistema capitalista en su conjunto. Cuarentena forzosa, toques de queda, restricciones a las visitas... La vida cotidiana privada está encadenada, pero la gente, sin embargo, se escaquea. Incluso durante el confinamiento, las empresas industriales más importantes siguieron produciendo, a menudo haciendo caso omiso de las medidas de seguridad sanitaria; las grandes cadenas comerciales pudieron continuar (con restricciones), a expensas de los asalariados y asalariadas, en su mayoría a tiempo parcial, que a menudo tenían que hacer frente a la carga de tener los niños en

edad escolar en casa. Con el trabajo a jornada reducida y los despidos masivos, principalmente las grandes empresas se vieron aliviadas y gracias al teletrabajo generalmente pudieron seguir funcionando. A las palabras del Canciller elogiando a los "héroes y heroínas del trabajo" les siguió el desprecio de los empresarios: No sólo el sindicato se doblegó ya el primer día de las negociaciones del convenio colectivo aceptando un ridículo aumento salarial del 1,5%, sino que luego se anunció generosamente que las empresas podrían pagar "voluntariamente" una prima especial a los esforzados héroes. Los asalariados se ven así degradados a mendigos.

La acción del Estado burgués contra la epidemia ha beneficiado y sigue beneficiando a las corporaciones imperialistas, pero ha privado a parte de la pequeña burguesía de sus medios de vida y empeora las condiciones de vida de los asalariados.

Ideológicamente, la clase dominante ha predicado durante décadas una especie de "expertocracia", para presentar como imposible de antemano la abolición de la división social del trabajo, que tendría lugar en una sociedad socialista. Antes de tomar decisiones más o menos importantes, la burguesía siempre se saca de la chistera a expertos, cada uno de los cuales apuntala las posiciones que son importantes para las facciones imperialistas en cuestión: estudios los años cincuenta y sesenta que "demostraban" que fumar no era perju-

dicial; estudios que alertaban del "pánico medioambiental" y explicaban que el cambio climático se producía de forma natural y mucho más lentamente; eficaces ensayos promocionales sobre la inocuidad de los aditivos alimentarios, etc.

Los negacionistas del coronavirus (ya sea que se llamen a sí mismos "disidentes" [Querdenker], "pensadores imparciales" [Fairdenker] o Trump) citan nombres sonoros de "expertos" para predicar sus patrañas con mayor credibilidad.

Como partidarios del materialismo dialéctico, somos, por supuesto, defensores de la ciencia. La ciencia es más que la suma de muchas "opiniones de expertos". Se trata de conocimientos que pueden obtenerse con métodos científicos, sopesarse con otras posturas igualmente científicas y formar la base de la acción humana consciente.

Como dialécticos también sabemos que la naturaleza, la sociedad y el conocimiento sólo pueden desarrollarse a través de las contradicciones. Especialmente en la lucha contra la pandemia de COVID-19, es urgente que se discutan abiertamente las diferentes opiniones científicas y que estas discusiones se comuniquen también al exterior de manera que las personas no científicas interesadas puedan obtener al menos una visión general de estas posiciones.



Los fascistas, los movimientos de la "nueva derecha", los antroposofistas, otros antivacunas, los fundamentalistas religiosos, todos tratan de instrumentalizar para sus propios objetivos el miedo justificado de la masa de población trabajadora a la enfermedad y a la infección. Los métodos de propaganda son diferentes:

- "El coronavirus no existe en absoluto" - las clases dominantes han inventado la pandemia para impulsar sus siniestros planes. Esto suele ir unido a teorías conspirativas ("Bill Gates quiere ponerle chips a la gente", "La industria farmacéutica quiere vacunar a todo el mundo porque gana dinero"), todas ellas con un difuso toque "anticapitalista". Esto no es nuevo, también los nazis usaron consignas pseudo-anticapitalistas contra el "capital depredador" para conseguir atraer a parados y trabajadores, y también al "buen" y "honesto" capital.

- La vacunación es innecesaria: las personas "sanas" desarrollan suficientemente las defensas de su propio cuerpo. Los que no sobreviven son simplemente dema-

siado débiles. Esta opinión, denominada "darwinismo social", ya era sostenida por los economistas y "científicos" burgueses en el siglo XIX y es un medio muy comprobado para ahorrar en salud y seguridad laboral.

- Las mascarillas no protegen, "nos quieren amordazar". Si aplicamos el criterio de cientificidad (véase más arriba), podemos decir que, a pesar de las evaluaciones científicas divergentes, en cualquier caso las mascarillas proporcionan un mínimo de protección. Además, son una señal visible: una muestra de consideración por los demás. Solo eso ya justifica el uso generalizado de mascarillas faciales.

- "La COVID-19 solo es una gripe un poco más grave". De nuevo, hay pruebas científicas basadas en la evidencia para refutar esto. Lamentablemente, también hay supuestos "izquierdistas", incluso "comunistas revolucionarios" como el RCIT [austríaco], que se suman al sinsentido de la declaración de "Great Barrington" iniciado por un reaccionario think tank estadounidense.

Su "libertad" y la nuestra

Los reaccionarios "amigos de la libertad" siempre llaman en su ayuda a "sus" expertos. Pero si se revisan con criterios de cientificidad, no suele quedar nada. El mero hecho de que alguien sea "médico" (de alguna especialidad médica) no le convierte en experto en COVID-19. ¿O acaso acudirías a un oftalmólogo (que también es médico) para una operación de cadera?

Si bien nosotros nos oponemos a las medidas autoritarias del gobierno federal, solo hay aquí una apariencia de acuerdo con los "disidentes" [Querdenken] que se dedican a arrancar banderas arcoiris sin mascarilla.

De hecho, el entorno anticientífico, esotérico e individualmente "libertario" de los negacionistas de la COVID-19 y de los antimascarilla es el escenario ideal para los neonazis y fascistas que participan activamente en el movimiento, utilizándolo como tribuna y radicalizándolo a su gusto. Históricamente, esto no es sorprendente. Los primeros movimientos reaccionarios, antisemitas y protofascistas en Alemania, antes y después de la Primera Guerra Mundial, estaban en estrecha interacción con corrientes esotéricas como la antroposofía, en la que participaban, entre otros, los antivacunas, que eran bastante tradicionales en la Alemania guillermina. El mito de la raza superior,

relacionado con el darwinismo social, se volvió contra la "medicina ortodoxa judía", a la que se oponía una medicina popular sana, porque supuestamente era "aria". Y estos últimos rechazaban las vacunas porque solo los débiles se hacían viables con ellas.

El antisemitismo subliminal o abierto de este ambiente, junto con la movilización masiva de personas descontentas contra las "élites", abrió la puerta a los fascistas de todos tipos. En Alemania y Austria se puede encontrar de todo en el espectro de los antimascarillas: Preppers (los que se preparan para el gran shock, con búnker, lata y fusil de asalto), sectas filo-fascistas de todo tipo (Reichsbürgers, Identitäre, Die Rechte, der III Weg, Kameradschaften, hooligans fascistas), AfD y FPÖ, fascistas religiosos ligados al Opus Dei, miembros de la iglesia libre y evangelistas.

Los que marchan bajo la consigna "Somos el pueblo" para defender ferozmente su pequeña libertad individual están claramente abiertos a los que creen que el "pueblo" es capaz de cosas muy diferentes a quemar mascarillas. Cuando en Viena, en los mítines de los negacionistas del coronavirus, de repente se rasga una bandera arcoiris entre frenéticos aplausos, es un tenue reflejo de lo que podría ocurrir más adelante: basta con

echar un vistazo a Leipzig. Allí, cuadros nazis bien organizados han conseguido desbordar unidades policiales no tan pequeñas y llevar a cabo su consigna de "calle libre". No, todavía no se dice "calle libre para los batallones pardos" ¹ [letra del himno de los nazis], aún se dice "calle libre" para el "pueblo" que se manifiesta contra el "amordazamiento" y las "restricciones de la libertad".

Hemos analizado la política del gobierno como una clara gestión de los intereses de la clase dominante, mucho antes de que la crisis del coronavirus comenzara a socavar la propia forma de gobierno de la democracia parlamentaria y a marchar hacia el estado fuerte. Nosotros no defendemos la "libertad" en abstracto, defendemos todas las conquistas democráticas que dan a las masas trabajadoras el margen de maniobra para oponerse a la ofensiva reaccionaria burguesa.

Cuando hoy el FPÖ, el señor Raphael Bonelli (psiquiatra, bloguero y católico), los identitarios, las sectas evangélicas y demás oscurantistas predicán la "libertad", predicán la pequeña "libertad" egoísta que llega exactamente hasta la punta de su propia nariz. Su

comprensión de la "libertad" es la de la burguesía y la pequeña burguesía egoístas. "Lo que va en detrimento de mi beneficio, lo que va en detrimento de mi bienestar, coarta mi libertad". Nadie debería olvidar con qué vehemencia los actuales supercontagadores potenciales han pedido a gritos la prohibición de manifestaciones cuando se trata de acciones antirracistas, antifascistas o sociales. Entonces la "libertad de comercio" de los comerciantes de la Mariahilferstraße estaba en peligro; cuando se trataba del desmantelamiento de las industrias nacionalizadas, contra los despidos masivos - entonces la "libertad" de la economía estaba en peligro a través de los "sueños socialistas". Y ahora se quejan miserablemente de las "restricciones a la libertad".

¹ *"¡Calle libre para los batallones pardos! ¡Calle libre para el hombre de la Sección de Asalto! Millones de personas, llenas de esperanza, miran la esvástica. Amanece el día de la libertad y el pan."* Horst-Wessel-Lied. Himno del partido nazi.

COVID-19: ¡Es el capitalismo, estúpido!

Hoy hay que decirlo abiertamente: El capitalismo es el mayor obstáculo para luchar contra la pandemia, siendo al mismo tiempo su causa. Sus intereses lucrativos conducen a intervenciones tan masivas en la naturaleza que los hábitats naturales de los animales salvajes se reducen cada vez más y, por lo tanto, las posibilidades de transmisión de enfermedades a los humanos aumentan constantemente.

Todas las medidas que toman los estados burgueses (o no toman, como la administración Trump en EEUU) tienen como fin último mantener el sistema social existente. De ahí las medidas caóticas e incoherentes desde el estallido de la pandemia. Mientras haya suficientes trabajadores asalariados para mantener el sector de la producción y la distribución de los bienes producidos, todo va bien. Los capitalistas, sus políticos y sus directivos no tienen que preocuparse por las camas de

cuidados intensivos: pueden permitirse una atención médica con la que los trabajadores solo pueden soñar.

Solo una economía conscientemente planificada en interés de los trabajadores y trabajadoras puede organizarse de tal manera que los peligros de una pandemia que se extienda puedan mantenerse lo más bajo posible. Solo una sociedad en la que una pequeña minoría ya no pueda imponer su voluntad a la inmensa mayoría con la policía, el ejército, las bandas paramilitares, las milicias, lo que sea, garantizará la existencia de un sistema sanitario gratuito y de calidad para todos. En esa sociedad las personas podrán resolver los problemas de forma solidaria y consciente y el ser humano será el ser supremo del ser humano.

Kolekto afiŝoj de la Pariza kaj Liona Komunumoj 1870-1871

Deklaro de la Centra Komitato de la Nacia Gvardio. 4-3-1871

Kolekto Afiŝoj de la Pariza kaj Liona Komunumoj 1870-1871

Dum la sieĝo de Parizo fare de la germanoj (de septembro 1870 al marto 1871) proksimume 600,000 balotantoj estis mobilizitaj en la Nacia Gvardio.

Ekde la 15 de februaro 1871, pli ol 2.000 delegitoj reprezentantaj de 200 batalionoj de la defendo de Parizo, elektas Centran Komitaton kiu igas la solan potencon rekonita de la homamasoj de Parizo.

La Delegitoj diskutas kaj adoptas propran statutojn de la Federacio de la Nacia Gvardio kaj la 10an de marto proklamas la finon de la staranta armeo kaj la memregadon de la liberaj civitanoj.

La 18 de marto nova populara ribelo instalas la Centra Komitato de la Nacia Gvardio en la Urbodomo de Parizo kaj ĝi tuj kunvokas balotado al la Komunumo, kaj transdonas al ĝi la potencon la 28 de marto.



Originala bildo de la afiŝo: BDIC. Tradukintaro: Kolektivista Rondo de LPK de Valencio. Arango: grupgerminal.org en Alejandra Proletaria

Paris — Imprimerie LEFRÈRE, passage du Gai, 87-88.

Para arrancar la emancipación de la mujer, ¡revolución social!

8 de marzo de 2021 - Colectivo Revolución Permanente (Alemania, Austria, Estado Español, Francia, Turquía)

La crisis económica y sanitaria mundial de 2020-2021 afecta especialmente a las mujeres, ya sea por los riesgos de contagio en los hospitales, el comercio, la limpieza, la industria manufacturera, o por la reducción de las actividades económicas afectadas y el aumento del desempleo. En este momento, ya ha perdido su empleo el 3,9% de los hombres y el 5% de las mujeres (OIT, 25 de enero de 2021).

En todas partes, los "crímenes de honor", el acoso sexual y las violaciones se dirigen principalmente a las mujeres. Las guerras lo manifiestan con especial intensidad. El 80% de los 42 millones de víctimas de la prostitución forzada son mujeres, la inmensa mayoría de las cuales son chicas de clase trabajadora. Cada año, 1,5 millones de niñas son obligadas a casarse contra su voluntad. Cada año, 4 millones de niñas son sometidas a mutilación sexual (escisión o infibulación). En los países imperialistas, el ataque sistemático a los servicios públicos por parte de todos los gobiernos ha afectado especialmente a las mujeres trabajadoras.

Todos los aparatos religiosos tratan de mantener sometidas a las mujeres. Las corrientes políticas reaccionarias utilizan la religión para cuestionar las conquistas de las mujeres, desde el derecho a la educación hasta el derecho al aborto: el EI en Siria e Irak, Morawiecki y el PiS en Polonia, Bolsonaro en Brasil, Rodrigo Duterte en Filipinas, el partido filo-fascista Vox en España, Modi y el BJP en India, Erdogan y el AKP en Turquía, Putin en Rusia, los talibanes en Afganistán...

A pesar de todo, en Polonia, España, Argentina, Arabia y muchos otros estados, las mujeres trabajadoras y estudiantes han liderado la lucha contra los feminicidios y la opresión específica a la que están sometidas, por la igualdad social y política, por el control de sus cuerpos y de sus vidas. Desde hace varios años, la denuncia de la violencia sexista y machista ha permitido hacer públicos los atroces crímenes sufridos durante demasiado tiempo, como las violaciones y asesinatos de cientos de jóvenes trabajadoras en México, que siguen impunes.

La lucha contra la opresión de género no puede dejarse en manos de las clases sociales explotadoras o intermedias. Apoyándose en unos pocos departamentos universitarios, el feminismo pequeñoburgués, bajo la etiqueta de "interseccionalidad", suma opresiones sin trazar una salida real para todas y tiende a enfrenar a las mujeres con todos los hombres. Con el apoyo de los medios de comunicación de masas, el feminismo burgués se limita a mejorar la situación de las mujeres de la clase explotadora exigiendo más puestos como dirigentes políticas o gestoras de empresas capitalistas.

En la Comuna de París de 1871, las mujeres trabajadoras participaron en la insurrección, en la democracia obrera y en la defensa frente a la contrarrevolución burguesa bajo la bandera tricolor. Consiguieron la unión libre, la prohibición de la prostitución, la separación de la Iglesia y el Estado, la igualdad de salarios...

La revolución rusa de 1917, iniciada por las obreras de Petrogrado, una vez victoriosa gracias al Partido Bolchevique y a pesar del atraso económico y cultural del país, hizo más por la emancipación de las mujeres que el movimiento - legítimo- "sufragista" iniciado en 1860 en el Reino Unido. En Rusia, la igualdad jurídica completa, el derecho al divorcio, el derecho al aborto, la igualdad de los hijos dentro y fuera del matrimonio, la custodia y la protección de los niños y niñas... se decidieron ya en 1917-1918, mientras que en Gran Bretaña, el derecho al voto no se concedió hasta 1918, excluyendo a las mujeres menores de 30 años y a las de los pueblos colonizados; más aún, la igualdad ante el divorcio no se consiguió hasta 1973.

Únicamente la clase obrera, porque está explotada, cuestiona el capitalismo, las clases sociales y el Estado burgués, que es el instrumento de defensa de la explotación y las opresiones. Por su lugar en la creación de riqueza, por su número, por su carácter internacional, la clase obrera puede ponerse a la cabeza de la lucha contra todas las opresiones a las que está sometido el ser humano (por su clase, su sexo, su nacionalidad, sus rasgos étnicos, su orientación sexual, su ateísmo, su religión...), puede lograr la igualdad entre hombres y mujeres y puede emancipar a toda la humanidad. Esta tarea sólo puede ser realizada por partidos obreros revolucionarios, en el marco de una internacional en la tradición de la Liga de los Comunistas (1847-1852), la Internacional Obrera (1889-1914 que lanzó el 8 de marzo mundial con Clara Zetkin), la Internacional Comunista (1919-1933), la IV Internacional (1936-1951).

La lucha por la emancipación de la mujer debe ser asunto de todo el movimiento obrero. Para unificar al proletariado y aglutinar a estudiantes, campesinas, funcionarias..., las organizaciones obreras deben luchar en su seno contra el machismo, reconocer el derecho de las mujeres trabajadoras a la autoorganización y comprometerse activamente en la defensa de la libertad e igualdad de las mujeres en todos los ámbitos, en la defensa de su derecho a controlar su vida, su cuerpo y su voluntad de parir o no, en la defensa de todas sus reivindicaciones como trabajadoras especialmente explotadas y oprimidas.

Por la igualdad jurídica total

Distribución del trabajo entre todas y todos, mediante la reducción de la jornada laboral sin reducción de salarios, hasta eliminar el desempleo. Contra el trabajo precario. Igualdad salarial real entre hombres y mujeres.

Salarios, prestaciones y pensiones que permitan vivir decentemente a todas las trabajadoras y trabajadores. Servicios públicos abundantes, gratuitos y de calidad, prestados por trabajadores de ambos sexos para los desplazamientos, el cuidado de las niñas y niños y de las personas enfermas y dependientes.

Viviendas dignas para todas las trabajadoras y trabajadores.

Eliminación inmediata de toda religión en las escuelas. Por un sistema escolar único, público, laico, gratuito y de enseñanza mixta. Por una educación sexual científica basada en el amor y el respeto a la propia libertad sexual y a la de los demás, independientemente de la orientación de cada uno. Contra toda financiación directa o indirecta de las diferentes religiones.

Anticoncepción y aborto libres y gratuitos a cargo de la sanidad pública. Por una sanidad pública, universal, gratuita y laica. Respeto y tratamiento médico adecuado de las patologías y enfermedades específicamente femeninas. Gratuidad de los productos de protección periódica.

Prohibición y penalización del proxenetismo. Prohibición de la maternidad subrogada (vientres de alquiler).

Por el derecho a cruzar las fronteras de forma libre y segura para todas las trabajadoras y trabajadores, así como para los jóvenes en formación.

Contra la justicia machista y los linchamientos mediáticos de todo tipo. Depuración de todos los jueces reaccionarios. Por una auténtica justicia democrática no sexista en la que los jueces puedan ser elegidos y destituidos por los consejos de trabajadoras y trabajadores. Por la autodefensa de las mujeres contra la violencia machista.

Por un gobierno de las trabajadoras y trabajadores hacia una sociedad sin clases, sin explotación ni opresión, por el socialismo internacional.

A red-tinted portrait of Clara Zetkin, a woman with short, dark, wavy hair, wearing a dark, high-collared garment. The background is a solid red color.

“El terror judicial de los estados burgueses y su persecución y encarcelamiento de los luchadores proletarios se ha convertido en un fenómeno internacional generalizado. ¿Qué nos muestra esto? Nos muestra que los proletarios están cada vez más cansados de la explotación y la servidumbre, que exigen sus derechos humanos y luchan cada vez más por ellos. Más aún, nos muestra que la clase dominante siente un miedo atroz, y de ese miedo nace su sed de venganza.

Y, sin embargo y a pesar de todo, esta burguesía sería incapaz en el momento histórico actual de defender su poder con sus propios medios. La decadencia de la economía capitalista y la disolución del orden burgués anuncian claramente la proximidad del fin de un mundo gobernado y explotado por la burguesía.

Si no hubiera encontrado aliados en los dirigentes reformistas de los trabajadores de cada país, la burguesía estaría acabada como clase dominante. Son ellos los que levantan un muro que protege el dominio de la clase burguesa, y son ellos los que cargan con toda la responsabilidad de que miles y miles de los mejores hijos e hijas del proletariado estén condenados y presos, privados de aplicar sus energías a la lucha por la superación del capitalismo.”

**Clara Zetkin. Discurso en la sesión de apertura del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista.
5 de noviembre de 1922**

Clara Zetkin, primera Secretaria de la Internacional Socialista de Mujeres

En el II Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas, celebrado en 1910 en Copenhague, Clara Zetkin y Käte Duncker participaron en representación del Partido Socialista Alemán y presentaron la propuesta de conmemorar un "Día de la Mujer Trabajadora" en un acto de solidaridad internacional con las delegadas de Estados Unidos, que habían honrado la huelga de las trabajadoras del textil en 1910 con un Día de las mujeres de EE.UU.